

BIBLIOGRAFIA

función de sus reuniones catequístico-litúrgicas, prácticas penitenciales, empleo de la Sagrada Escritura y libros apócrifos, así como la vida eucarística de la secta, utilizando —con el deseo de lograr una mayor objetividad— tanto los textos priscilianistas como los de sus condenadores. Respecto a estos últimos, analiza detalladamente las circunstancias de todo tipo que concurrieron en el Concilio de Zaragoza para concluir que los extremos controvertidos en dicha asamblea, y la condenación que de ella se derivó, tienen un matiz marcadamente personalista al par que manifiesta una clara oposición a la libertad de iniciativa en el ejercicio del ascetismo.

Los historiadores que, preferentemente, han dedicado su atención al monaquismo, suelen pasar por alto este período y, ante la inexistencia de noticias concretas, circunscriben sus trabajos y toman como punto de partida para el estudio del tema la España visigoda. El autor, en el cap. IV, presenta e interpreta una serie de fragmentos sobre los orígenes de la vida monástica de los que puede colegirse que ya en el siglo IV ésta alcanza expresión concreta en sus dos vertientes, anacorética y cenobítica.

El último apartado recoge el testimonio del poeta y escritor Prudencio, quien en su *Cathemerinon* agrupa una serie de himnos, comprensivos de las diversas etapas del día, junto con otros en que se cantan las excelencias de las prácticas ascéticas, cuya difusión resulta, implícitamente, indubitada.

Como apéndice de la obra se publica una lista de los edificios de culto Paleocristianos descubiertos en nuestra patria, a la que se une una amplia y documentada bibliografía sobre los mismos.

La preparación científica del autor ha hecho posible que en la investigación, junto a las fuentes escritas figuren otras de carácter arquitectónico y monumental cuyo valor adquiere singular relieve si se pretende realizar un estudio histórico que quiera calificarse de completo, máxime teniendo en cuenta, como se señala en el prólogo, que en estas etapas primitivas los textos escritos son numéricamente escasos frente a la masa de los arqueológicos. Por otra parte, la exposición se halla presidida por una evidente preocupación, a nuestro juicio lograda, de procurar a la obra un enfoque sistemático, infrecuente en trabajos de este género.

J. A. IZUEL

JORGE ENRIQUE ALVAREZ ARANGO, *Diezmos u oblación personal?* 1 vol. de 289 págs., Pontificia Universidad Católica Javeriana, Medellín, 1962.

En esta tesis, con la que obtuvo el grado de Doctor en Derecho Canónico, en la Pontificia Universidad Católica Javeriana, el autor trata de exponer la situación jurídica de los diezmos, tanto en su evolución histórica, como en su planteamiento doctrinal; para después estudiar con toda profundidad el desarrollo histórico de los mismos en Colombia, y su situación actual en las diversas Diócesis del país.

En los primeros capítulos de la primera parte —«Historia de los diezmos»— se recoge la evolución histórica, general, de los diezmos: su origen y desarrollo hasta el siglo IV; legislación conciliar; en el Corpus Iuris Canonici, etc. Trata después algunos problemas históricos concretos, como por ejemplo: los rematadores de los diezmos, exenciones al pago de los mismos... Para concluir esta primera parte con la naturaleza de los diezmos y la posición del Código de Derecho Canónico con respecto a los mismos.

La evolución histórica de los diezmos en Colombia, antes y después de la Promulgación del *Codex*, es objeto de atento estudio en la segunda y tercera parte. Plan-teándose —en la cuarta y última parte— el problema de la obligatoriedad actual de los diezmos o de sus correspondientes sustitutos; lo que le lleva a preguntarse: ¿Por qué derecho obligan los diezmos? (cap. I) y ¿Los diezmos obligan hoy bajo pecado grave? (cap. II).

Toda la tesis del libro podría resumirse en estas palabras del autor que —teniendo ante sus ojos la realidad de Colombia— afirma: «sería utilísimo adoptar el sistema uniforme organizado y técnico de la Oblación Personal como sustituto del Diezmo antiguo» (p. 249). El autor pone de relieve que, aun cuando el pago de los diezmos en sentido amplio sea una obligación de derecho divino y de derecho natural, el diezmo estricto no obliga por derecho natural en estos tiempos, y sólo obligaría por ley eclesiástica si fuera justo; pero ¿es justo? No, dirá nuestro autor, basándose en las siguientes razones: no son rigurosamente necesarios para la honesta sustentación del clero, pues el Código de Derecho Canónico provee recursos variados para sus ministros; además, gravan sólo a una pequeña porción de los fieles, que son los económi-

camente más débiles... por lo tanto —recoje la opinión de otro autor— «hoy no son justos y deben modificarse pues al no ser ya justos, las costumbres que le sirven de base ya no pueden llamarse laudables y por lo tanto, no los acepta la Iglesia» (p. 215).

Al hacer una crítica de este libro no se puede perder de vista el fin intentado por su autor: propugnar doctrinalmente el que todas las diócesis de Colombia unifiquen su sistema diezmal, y que abandonando definitivamente el sistema de diezmos prediales, se pase a la oblación personal. No obstante, creemos que se ha planteado el tema con un enfoque demasiado amplio, que en ocasiones motiva una cierta falta de profundidad y de rigor jurídico; esto se puede apreciar por ejemplo en el capítulo dedicado a la «Naturaleza de los diezmos» (pp. 128-132) y en el intitulado «Los diezmos en el Código de Derecho Canónico» dividido éste en dos artículos: «Criterio de los canonistas antiguos» (pp. 133-134), y «Posición del Código de Derecho Canónico» (pp. 134-138).

También la sistemática y la división del libro nos parece que podría haber sido mejor, pues se repite a veces una misma idea en sitios diversos, lo que va en detrimento de la unidad y lógica del sistema.

Obra ésta, que a pesar de los defectos señalados, nos parece muy estimable por las conclusiones a que llega; y creemos que, sin duda, habrá sido recibida con interés en su país, dado su carácter intencionalmente localista y práctico.

FERNANDO MONAJ ABADÍA

MEUCCIO RUINI, *Pensatori e politici del prerisorgimento e risorgimento d'Italia*, 1 vol. de VIII-305 págs., Milano, Giuffré Editore, 1962.

El conjunto de ensayos que Meuccio Ruini publica con este título, integra un volumen que no puede ser examinado con los criterios habituales de una reseña bibliográfica. Ruini, más que octogenario, mazziniano fervoroso, intelectualmente formado en la encrucijada del siglo pasado con el actual, reúne —a consejo de amigos— una serie de breves escritos ocasionalmente redactados a lo largo de la vida. Son, por eso, el testimonio de una «forma mentis», hoy día histórica en algunos

de sus aspectos, pero que adquiere sin embargo el carácter de una evocación.

La primera parte del volumen está dedicada a los filósofos «civiles» del setecientos, especialmente italianos, dentro del marco sociológico de su época. Ruini admira el siglo XVIII, pero no pretende una rehabilitación; simpatiza con él, pero con una aguda observación le niega verdadero vigor y autonomía histórica. Es siglo de tanteos en que el A. atribuye al racionalismo y al iusnaturalismo no sólo una fecunda aportación abstracta al pensamiento humano, sino también una gran capacidad de concreción de las fórmulas teóricas en la realidad histórica inmediata. Las tendencias generales del pensamiento europeo, su reflejo en la vida italiana llevan a rápidos esbozos de la figura intelectual de diversos escritores de la época. Junto a Vico, Gravina y Genovesi, otros nombres más oscuros son recordados con una vivacidad que quizá resulta un poco desproporcionada a ojos del lector extranjero, pero que encuentra mayor eco en el ambiente local italiano. Sin embargo, al lado de Galiani y Verri, la tosca figura de Giannone hace pensar, más que en una filosofía «civil» del setecientos, en la polémica político-religiosa que predomina en las mentes ilustradas de ese período.

Otro conjunto de ensayos gira en torno a la idea de nacionalidad en los pensadores y en algunos de los artífices del «risorgimento». Tras un breve examen de los anti-unionistas del género de Spada y Ulloa, el A. se detiene con interés en la corriente federalista republicana representada por Ferrari y Cattaneo. En su opinión, tal ideología republicana y federalista no representaba sólo un deseo de mantener la iniciativa de las tendencias unificadoras de Italia. Más que la oportunidad política se buscaba la máxima aplicación de los principios revolucionarios y el fin de todo tipo de monarquías. Pero frente a esta corriente doctrinal, prematura en aquel momento histórico, aparece el pensamiento —matizado de sus diferentes fórmulas, pero con una clara orientación unificadora— de los grandes teóricos de la unidad italiana: Balbo, D'Azeglio, Durando y Gioberti. En ellos, a pesar de la divergencia de fórmulas políticas, se configura una idea coherente de nación, aplicable a la realidad italiana.

Al lado de los doctrinarios, Ruini dedica un par de breves ensayos a los dos